

LA INFANCIA ESPIRITUAL.

EL ROSTRO DE DIOS EN EL CORAZÓN DE LOS NIÑOS

MARÍA VICTORIA OLIVOS CHIARI

TRABAJO DE GRADO

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

DIRECTOR:

**MARÍA GRACIELA CRESPO
PH. D. EN TEOLOGÍA, MÁSTER Y DOCTORA EN EDUCACIÓN**



**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA**

Bogotá, D.C.

Mayo, 2023

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Introducción	6
Motivación	8
Desarrollo del trabajo.....	13
1. La infancia espiritual desde la experiencia de Santa Teresita del Niño Jesús, vista en la vida práctica de los niños y en sus virtudes	13
1.1 Su sencillez, amor y confianza en de Dios	13
1.2 Su infancia.....	16
1.3 El amor a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo.....	18
1.4 El misterio de su pequeñez y sus grandes enseñanzas.....	19
1.5 La verdad y coherencia de vida	20
1.6 La escucha y la cercanía con Dios.....	21
1.7 La confianza en el amor de Dios	22
2. La infancia espiritual desde la experiencia de San Francisco y Santa Jacinta Marto, vista en la vida práctica de los niños y en sus virtudes.....	23
2.1 El amor a Dios y a las almas.....	24
3. Experiencias de vida de infancia espiritual.	26
3.1 El corazón de los niños y su capacidad de perdonar.	26
3.2 El corazón del niño y la confianza en el amor de Dios	29
3.3 El corazón del niño y la experiencia de los sacramentos.	31
3.4 El corazón del niño y la capacidad de asombro.....	33
3.5 El corazón de los niños y la sencillez de la alegría.	34
4. La importancia de imitar sus virtudes y ser niños en el corazón.....	35
4.1 La gracia y la oración sencilla.	36
4.2 Fortalecer la fe	39
4.3 Aprender a Confiar	40
5. Conclusiones	43
Referencias.....	45

Tabla de figuras

Figura 1	19
Cartas enviadas a la Virgen María por parte de los niños.....	19
Figura 2	30
Regalos que los niños dejan en la capilla.....	30
Figura 3	32
Sagrado Sacramento de la Eucaristía.....	32
Figura 4	42
Visita de los niños al oratorio	42

Miremos en la cueva de Belén, en el pesebre, ¿qué vemos?, ¿qué encontramos?”, preguntó.

“Está María, está José, pero sobre todo hay un niño, pequeño, necesitado de atención, de cuidados, de amor: ese niño es Jesús, ese niño es Dios mismo que ha querido venir a la tierra para mostrarnos cuánto nos quiere, es Dios que se ha hecho como vosotros niños para decirnos que siempre está cerca y para decirnos a cada uno de nosotros que todo niño refleja su rostro”.

Papa Benedicto XVI, 2011

Dedicatoria

Dedico este trabajo de maestría primero a Dios Nuestro Señor, a quién amó sobre todas las cosas y quién con un gesto de gran confianza me ha permitido estar cerca de algunos de sus tesoros más grandes como lo son los niños.

A todos mis estudiantes a lo largo de todos estos años quienes con su sonrisa, autenticidad y alegría lograron hacerme conocer de cerca el rostro de Dios, ha sido un privilegio profundo y eterno descubrir y sentir su amor a través de cada uno de sus corazones. La vida al lado de cada uno de mis niños ha sido la aventura más hermosa que alguien soñaría, es un don de Dios ser profesor de la formación espiritual de los niños, inmerecido obviamente, solo por misericordia de Dios llegamos a estos regalos. Son ellos mi gran motivación diaria y puedo decir: que, si desde las entrañas se lleva ese amor por Dios, es fácil reconocerlo, encontrarlo y compartirlo. Que Nuestro amado Jesús y la Santísima Virgen nos conserven el corazón de niños para ser merecedores de la vida eterna.

Resumen

El siguiente trabajo recopila y describe las experiencias y vivencias espirituales que tienen los niños de diferentes edades y en diversos contextos, durante su proceso de formación sacramental y en su formación espiritual en colegios y en parroquias. Dichas prácticas y experiencias permiten reconocer la inocencia, el amor genuino, la alegría y la sencillez que habita en los corazones de los niños y que son el reflejo de las virtudes de la vida espiritual de santos como Santa Teresita de Lisieux, San Francisco y Santa Jacinta Marto entre muchos otros, quienes nos detallan en las escrituras testimoniales de sus vidas sus experiencias de amor con Cristo, y que con su ejemplo conducen a reflexionar sobre las características y actitudes propias de los niños, que permiten reconocer rasgos del amor de un Dios, que se hace pequeño y muestra su rostro a los que se hacen como Él, así mismo una espiritualidad de la cual nos podemos nutrir basada en la fe y la confianza en el amor de Dios.

Palabras clave: Vida espiritual, Formación espiritual en niños, Sacramentos, infancia espiritual.

Abstract

The following work compiles and describes the experiences and spiritual ordeals that children of different ages and contexts have during their sacramental and spiritual formation in schools and parishes. These practices and experiences make it possible to recognize the innocence, genuine love, joy, and simplicity that dwells in the hearts of children and are a reflection of the virtues of the spiritual life of saints such as Saint Therese of Lisieux, Saint Francis, and Saint Jacinta Marto among many others, who in the testimonial writings of their lives detail their experiences of love with Christ, and who with their example lead us to reflect on the characteristics and attitudes of children, which allow us to recognize traits of the love of a God, who makes himself small and shows his face to those who are made like him, likewise a spirituality from which we can nourish ourselves based on faith and trust in the love of God.

Keywords: Spiritual life, spiritual formation in children, Sacraments, spiritual childhood.

Introducción

*“Yo os aseguro:
si no cambiáis y
os hacéis como los niños,
no entraréis en el
Reino de los Cielos”
Mt 18,3.*

El objetivo del presente trabajo es encontrar en las vivencias, respuestas y sencillez de los niños, rasgos del amor de un Dios que se hace pequeño y muestra su rostro a los que se hacen como Él y, así mismo, describir una espiritualidad de la cual nos podamos nutrir, basada en la fe y la confianza en el amor de Dios. Este trabajo se centra en resolver la siguiente pregunta: ¿cómo constatar en las actitudes y vivencias de los pequeños, la sencillez y los rasgos del corazón de Dios que se hace presente y se manifiesta en sus vidas?

Para el desarrollo del trabajo se empleó la metodología de investigación cualitativa, la cual según Hernández Sampieri y Mendoza Torre (2018) se centra en comprender los fenómenos, en examinar y explorar la forma en que los participantes o en general el objeto de estudio percibe el contexto que los rodea, es decir que durante esta investigación se hace un énfasis en los puntos de vista, apreciaciones y significados de los niños sobre la percepción del amor de Dios y la vida espiritual a la luz de la interpretación de la vida de Santa Teresita, San Francisco y Santa Jacinta, así como también de las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, para realizar el proceso de recolección de datos, la cual se realizó en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes, se empleó los siguientes instrumentos propios de la metodología cualitativa, encuestas abiertas aplicadas a 150 niños en edades entre los 9 y los 12 años de diferentes instituciones educativas y entornos sociales; observación investigativa del entorno natural de trabajo, sumado a mi experiencia como docente por más de 20 años.

Es menester resaltar que la observación investigativa, se basa en una descripción detallada que analiza el contexto en el que se desarrolla el estudio, en palabras de Hernández Sampieri y Mendoza Torre (2018) “Un buen observador cualitativo necesita saber escuchar y utilizar todos los sentidos, poner atención a los detalles, poseer habilidades para descifrar y

comprender conductas, ser reflexivo y flexible para cambiar el centro de atención, si es necesario”, es por ello, que durante mi vida profesional emplee un observación investigativa enfocada en identificar todos los aspectos elementales de la vida espiritual de los niños (p. 449).

El objetivo principal de estos instrumentos empleados consistió en obtener las perspectivas, puntos de vista (emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos), experiencias y prácticas cotidianas que utilizan los niños en su vida espiritual.

Por otro lado, a través del análisis de la infancia espiritual de Santa Teresita del Niño Jesús, la vida de Santa Jacinta y Francisco Marto; las experiencias y respuestas recogidas alrededor de 25 años como catequista y docente de niños que se preparan para su primera comunión, se desarrolló este análisis descriptivo, en el cual se presentan las virtudes y prácticas que tienen los niños que hacen que se refleje en sus vidas el rostro de Dios. Así como también, la forma en que los niños pueden enseñar a los adultos a tener una relación basada en el amor y la confianza.

Las preguntas utilizadas se enfocaron en entender cómo se relacionaban los niños con Dios, cuál es su lugar de encuentro, cómo sabían que son escuchados y acompañados por Él, qué tipo de cosas se le pueden pedir a Jesús, momentos de su vida en que lo han sentido presente, entre otras más.

La mayoría de los niños entrevistados refirieron conocer y sentir a Dios de diferentes maneras y relacionarse con Él de forma natural. Cabe resaltar que no todos los niños entrevistados eran católicos y, sin importar su credo, en la inmensa mayoría se evidencia una espiritualidad y unos valores arraigados en su ser. Esta relación con el amor de Dios va más allá de una religión, es una experiencia, un encuentro con una Persona que da sentido y significado a la existencia.

De esta manera se busca motivar a los adultos a cultivar las virtudes y cualidades y sencillez que permiten que el rostro de Dios se refleje en los corazones alegres e inocentes como son los de los niños.

Motivación

Desde mi experiencia por más de 20 años en educación religiosa, formación y acompañamiento espiritual de niños y jóvenes, he logrado identificar en la mayoría de los niños de diferentes edades, condiciones socioeconómicas e intelectuales; un amor genuino y auténtico por el Señor. Ver cómo sus ojos reflejan un destello de esa presencia, admiración y respeto, y es precisamente esta sencillez y amor tan característico en los niños que me han motivado a ser más como ellos.

Dentro del universo de experiencias espirituales de los niños, ha sido fructuoso poder leer a través de sus vivencias, la historia de Dios con el hombre, la cual se repite y se hace nueva en cada vida y, a través de ella, leer mi propia historia para encontrar todo aquello que me ha llevado a dedicar mi vida profesional a compartir la fe y acompañar en el crecimiento espiritual y humano a niños y jóvenes. En esto consiste la espiritualidad, en romper la relación entre el espacio y el tiempo y así conectar con dimensiones que dan cuenta de la potencia que cada ser humano posee para descubrir y reconocer a Dios en su vida y desarrollar una relación de amor con ÉL.

El Catecismo de la Iglesia Católica (1993) afirma la unidad de cuerpo y alma de la siguiente manera:

La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que “Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente” (*Gn 2,7* Biblia de Jerusalén). Por tanto, el hombre en su totalidad es *querido* por Dios (362).

La espiritualidad cristiana tiene su punto de partida en la necesidad que tenemos del amor de Dios. San Pablo nos muestra el drama que vive una persona cuando quiere hacer el bien, pero al mismo tiempo se encuentra limitado por su propia incapacidad, por el peso de su propia concupiscencia, el peso de los malos hábitos, los malos ejemplos y fuerzas negativas (cfr. *Rom 7*). La espiritualidad hace referencia a una doble conciencia: la primera, que estamos hechos para

cosas grandes y la segunda, que por nuestras propias fuerzas no las alcanzaremos, es decir es un reconocimiento humilde y sincero de la propia impotencia al reconocer al don al cual somos llamados.

La espiritualidad nace también de este doble conocimiento: reconocer que estamos llamados a lo bello, a lo hermoso y a lo santo; y que necesitamos ayuda para descubrir la importancia de buscar constantemente el amor y la protección de Dios.

Es el anhelo profundo de unidad, la súplica ardiente de permitir la acción del Espíritu Santo en la vida del hombre permite tomar conciencia y de esta manera brota el fervor y la profundidad de unidad con Cristo. Esta espiritualidad no tiene edad, pero en los niños se ve de una manera genuina y transparente. Por ejemplo, en los niños Jacinta y Francisco Marto, pastorcitos que recibieron la visita de la Virgen María en Fátima, muestran una infancia vivida de cara a la grandeza que Dios les mostró. Jacinta por su parte, ya no pensaba en ella misma, sino que en medio de su unidad con el amor de Dios concluye, que lo mejor que le podía suceder es que Dios reinara, que fuera consolado y amado y así ella era feliz.

El verdadero centro en la espiritualidad es el Reino de Dios, es decir que Dios sea el rey de cada corazón. Cuando esto sucede todo cambia, la plenitud está atada a la gloria Divina. La felicidad de la vida es encontrar el amor de Dios y lograr una intimidad con Él. Es importante tener viva conciencia del don al que estamos llamados y acortar por medio de la oración la distancia que por nuestro pecado e inconstancia nos separa de Dios.

Desde muy joven sentí un llamado especial por la espiritualidad de los más pequeños. Es así como siendo aún adolescente, con la ayuda de Dios formé un grupo de oración para niños llamado “Los pequeñitos de María” en zonas rurales del municipio de Chía-Cundinamarca y fue precisamente allí donde nació mi vocación a la docencia, orientada al fortalecimiento de la fe. Reconociendo que más allá de grandes estudios y conceptos, que son necesarios por supuesto, pero puedo decir con total certeza que conocí y me enamoré de Dios en las vivencias al lado de los niños.

Estas experiencias son las que han movido mi vida para tomar en serio esto de ser como niños, de buscar y procurar no perder aquellas virtudes y cualidades que adornan la infancia, creciendo en madurez y desarrollando los talentos, pero teniendo siempre presente que la inocencia, la bondad y la confianza en Dios deben ser nuestros compañeros de vida.

En esa búsqueda personal que todos tenemos, ha tenido respuesta especialmente en el abrazo de un niño o en sus palabras llenas de amor, sencillez y sabiduría dónde muchas veces he encontrado respuestas profundas de fe y consuelo en diferentes circunstancias. Es así como se han dado reflexiones que han marcado y determinado decisiones en mi vida. De allí surge el tema de mi Trabajo de Grado: El rostro de Dios se en el corazón de los niños.

Un pasaje de la Sagrada Escritura, importante en esta trayectoria, es el de San Mateo, en el que se confirma mi sentimiento y tesis sobre los rasgos de los corazones de los niños que hacen que Cristo no solo los ponga de ejemplo, sino que asegure que, para nuestra salvación debemos ser como ellos, y nos ilustra sobre la forma en que debemos acercarnos, cuidarlos y ayudarlos a cultivar su fe y unión con el Señor.

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?" Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: "Yo les aseguro a ustedes que, si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo" (*Mt 18, 1-5*).

Acoger al niño, acoger a Jesús, acoger al Padre: un texto que resulta desconcertante para los apóstoles, ya que ellos tenían conversaciones serias, discusiones fundamentales y básicas. Todo ese lenguaje se utiliza para hacer referencia a lo muy importante pues precisamente ellos discutían quién era el más importante. Es Cristo quien da la medida: quien acoge a un niño acoge a Cristo.

Es por esta razón, que el corazón del formador debe pertenecer al Señor en su totalidad, ya que, la responsabilidad que se tiene al tocar de cerca la forma en la que los niños aman y se relacionan con Dios es sagrada, el respeto y amor con que se hagan debe ser responsable, por consiguiente, no es solo grave sino perverso dañar la fe que un niño tiene ante su Padre Dios.

Sobre este tema quiero destacar algunas ideas de San Juan Pablo II en su discurso a los educadores (1998). Este gran santo fue un gran defensor de la formación de los jóvenes y la educación en la fe:

¡Qué gran exigencia la del educador para poder convencer a cada uno de sus discípulos de que están llamados a la santidad! Preocupaos, pues, de hacer también visible el Evangelio en vuestra vida cotidiana. Sólo así podréis tener un influjo evangélico que implique a los alumnos a los que instruís (párr. 24).

Durante este discurso que ofrece en la Catedral de Turín nos recuerda que el corazón del formador debe estar profundamente arraigado en la fe y la oración, la humildad, alegría y especialmente ser testimonio y modelo de vida cristiana, pues esto, nos va a permitir guiar a los jóvenes a Cristo, cultivando el pensamiento y forjando hombres con anhelo de santidad.

Un niño va descubriendo el gran amor que Dios le tiene, aprende a confiar en Él en toda circunstancia, y aunque el mundo hoy le enseñe lo contrario y se ataque la fe de muchas formas, es importante procurar que conozcan la riqueza de su fe y de esta manera puedan dar respuesta desde su vida, asumiendo la responsabilidad que se tiene del cuidado y protección de esta relación de amistad, que como toda relación debe cuidarse, y fortalecerse.

Cuando un joven recuerda su fe de la infancia, la añora y le duele el haberla perdido cuando es el caso. He visto el dolor con sus diferentes rostros tocar la puerta y entrar sin permiso en la vida de muchos de mis estudiantes y es difícil encontrar respuestas cuando se espera solo lo bueno de nuestro amado Jesús y aún no se tiene la madurez para la comprensión de las dificultades de la vida.

Pero cuando un niño se ha conmovido con el dolor de Cristo en la cruz y ha reconocido como dice San Pablo “sabemos, además, que en todas las cosas interviene Dios para el bien de quienes le aman, de quienes son llamados según su designio” (Rom 8, 28). Su corazón se repone

más fácilmente y puede aprender de este maestro que es el dolor y sacar un bien eterno para su vida. Aunque en un comienzo no lo pueda ver, la cercanía con Dios y la fe dan al corazón de los niños un factor protector que difícilmente lo da otra cosa en la vida.

El reto de este trabajo está en mostrar a ejemplo de los niños, las bondades y alegrías que conlleva una vida cimentada en el amor y la confianza en Dios que es Padre y Amigo. Entre algunos de estas bondades se podrían nombrar la paz interior, la fortaleza y la esperanza, así como también, sentido de vida y una conexión de mayor amor, generosidad y compasión con los demás. Esto se podría traducir o concretar en albergar en los corazones el deseo de la santidad, mostrando que es posible alcanzarla, que es un llamado universal que se extiende a todas las personas. El Papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* nos enseña que la santidad no es una meta únicamente para los religiosos y los sacerdotes, sino que es un camino de plenitud y felicidad para todos:

El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (*Gn 17,1*) (Papa Francisco 2018).

También en *Gaudete et Exsultate* el Papa afirma:

Buscar y vivir la santidad implica vivir una vida en conformidad y unidad con la voluntad de Dios, lo que significa que es posible descubrir nuestro propósito y misión en la vida siguiendo el ejemplo de Cristo en el amor, el servicio, la entrega y por supuesto su sacrificio en la cruz. “No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser” (Papa Francisco 2018, n 32).

Desarrollo del trabajo

Este trabajo ha sido inspirado primero, por los niños con los que he compartido a lo largo de mi vida profesional y como formadora, y segundo, por la espiritualidad y vivencias de Santa Teresita del Niño Jesús y de Santa Jacinta y Francisco Marto.

1. La infancia espiritual desde la experiencia de Santa Teresita del Niño Jesús, vista en la vida práctica de los niños y en sus virtudes

1.1 Su sencillez, amor y confianza en de Dios

De Teresita me inspiró su sencillez y dulzura, así como la riqueza de su gran corazón. Considero que el corazón de una niña es sin lugar a duda una fuente de ternura y amor inigualables. Precisamente del corazón de Teresita deseo destacar varios temas. De los más importantes son la confianza y el abandonarse en los brazos de su Padre, el Buen Dios como ella lo llama, así como su gran deseo de santidad. Esta es la actitud que encuentro en muchos niños, al descubrirse amados y acompañados por el amor de Dios, sin necesidad de muchas elucubraciones ni tantas reflexiones teológicas, así lo decía ella:

Sigo sintiendo la misma confianza audaz de llegar a ser santa, pues no me apoyo en mis méritos, ya que no tengo ninguno, sino en Aquel que es la virtud, la Santidad misma. El solo contentándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta sí y cubriéndome con sus méritos infinitos hará de mí una santa (Santa Teresita del Niño Jesús, 2004, p. 89).

Esta sencilla experiencia, desde la vivencia de los niños, viene a enseñarnos mucho en cuanto a nuestra relación de abandono y confianza con el amor de Dios. Esa confianza en la cual se deposita en el Señor las limitaciones e inseguridades del hombre para permitir que Él haga de nuestras vidas una nueva creación, aprendemos de Teresita esta confianza y el acercase con humildad y sinceridad que son también actitudes que cautivan el corazón de Dios. Hoy por hoy, el Papa Francisco ha dedicado varias catequesis para la familia donde nos recuerda la importancia de la sencillez y el valor de los niños para el mundo y para la Iglesia, sobre esto destaco:

El niño tiene una confianza espontánea en el papá y la mamá; y tiene una confianza espontánea en Dios, en Jesús, en la Virgen. Al mismo tiempo, su mirada interior es pura, todavía no está contaminada por la malicia, por los dobleces, por las “costras” de la vida que endurecen el corazón. Sabemos que también los niños tienen el pecado original, que tienen sus egoísmos, pero conservan una pureza y una simplicidad interior (Papa Francisco, 2015, p.36).

Teresita tenía 24 años cuando murió, una mujer tan amada en tantos lugares del mundo hace que me pregunte: ¿qué hizo Teresita para que impactara la vida de tantas personas? ¿Quién era ella para tocar el corazón de tantos hombres? El secreto, sin dudarlo, es el amor: la vida cambia en proporción al amor que uno encuentra, puede recibir y que puede dar. Esta es la razón por la cual se mueven y transforman las situaciones más difíciles de la vida. Lo descubrió cuando le preguntaba a Dios cómo poder responder a este amor de Dios tan fuerte y real, como se refleja en esto que nos dice:

Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarca todos los tiempos y todos los lugares... En una palabra, que el AMOR es eterno...y concluye diciendo: por fin he hallado mi vocación. ¡Mi vocación es el Amor! (Santa Teresita del Niño Jesús, 2004, p. 231).

La vida misma sufre mucho cuando no se vive en el amor, de manera particular se presenta en la inmensidad de corazones vacíos que vemos en el mundo, y la contundente soledad que se ha apoderado de miles de personas en nuestra sociedad. ¿Cómo serían nuestras vidas si nos encontráramos con el amor como lo hizo Santa Teresita? Un amor que cambie nuestros paradigmas y el valor que le damos a las cosas. Esta mujer santa todo lo que hizo fue amar y abandonarse en los brazos de Dios, y su modo de amar nos viene a decir mucho: es al final todo lo que los corazones necesitan para cambiar su mirada y llenar de sentido la vida. El amor de Dios y solo éste, todo lo embellece y enriquece y hace florecer hasta las vidas más marchitas y apagadas.

Mi experiencia de apostolado con niños fruto de visitas a hogares geriátricos, me mostró esta realidad de una manera cercana y palpable; los corazones más tristes se alegran con tan solo

oír esta frase: Dios te ama y no se ha olvidado de ti. La mirada cambia y se ilumina al dar un poco de cielo a quien se siente abrumado por la vida. Esto es lo que nos enseña Teresita: a llevar ese amor por medio de la entrega, el sacrificio y la donación de nosotros mismos. Nos motiva a mostrar ese amor de Dios por los hombres a pesar de las heridas o las barreras que las mismas personas se han forjado para no permitir que el amor de Dios penetre el corazón.

1.2 Su infancia

Teresa es la quinta hija de este santo matrimonio entre Celia Guerin y Luis Martin, su infancia fue muy feliz, recibió gran amor, con una bella relación con sus padres, lamentablemente su madre muere cuando ella era aún muy pequeña, tan solo cuatro o cinco años, lo que dejó una profunda huella de tristeza en su vida. Una de sus hermanas asume el papel de madre para Teresita y la ayuda a criar, aunque a los nueve años también debe dejarla ya que toma los hábitos y se va a vivir como religiosa al Carmelo.

A lo largo de mi trabajo en docencia, he visto la muerte y la enfermedad llegar a la vida de algunos niños y sus familias, evento indudablemente doloroso y difícil de llevar. Es precisamente en este tipo de situaciones en donde vuelven a brillar las virtudes que caracterizan el corazón de los niños. De manera particular recuerdo a un pequeño que tenía mucho miedo de la muerte de su mamá enferma, y sin saber qué decir frente a esto, se aparece en el patio del recreo otro niño que había perdido hace poco a su hermanito pequeño y a pesar del dolor, él podía jugar y sonreír. Mirando junto a esta escena en silencio, pudimos concluir juntos que, aunque fuera muy doloroso, aun así, su vida continuaría y estaría bien a pesar de la adversidad. La conclusión de este niño fue: *“voy a extrañarla mucho, me hará falta todo su cariño, pero Dios me cuidará y estaré bien.”* Son pequeñas lecciones de fe y vida que dan los niños.

El dolor no es ajeno a la vida de nadie, pero, así como en la vida de Teresita, todo se puede llevar con la confianza de estar acompañados por el amor de Dios. Comprender juntos que nada se escapa de las manos de Dios, quien no actúa por improvisación, sino que, dentro de su plan y voluntad en nuestras vidas, nos lleva de manera misteriosa y saca bien del mal y del dolor. Es importante reconocer que Dios SABE esas razones que nosotros desconocemos, pero que un día entenderemos. Esto lo aprendí de los niños.

Indudablemente las circunstancias en las que Teresita se encontraba hacían que se sintiera muy sola y huérfana, a pesar de tener presente el amor de su padre Luis Martín; ella crecía y él estuvo cercano y fue el rostro de amor de Dios para Teresita. Así también lo he visto en la vida

de aquellos que han sufrido de alguna manera: Dios se las arregla para hacer presente de manera palpable su amor y compañía.

El amor de su padre en la vida de Teresita, le enseñó la diferencia entre ser amada y ser deseada. En este punto veo claramente la importancia de los padres en la vida de sus hijos y cómo esta paternidad presente y amorosa viene a dar una seguridad y una forma de relacionamiento más sana y amable. Cuando se viene de un hogar con padres comprometidos con su rol, cercanos y amorosos esto se refleja incluso en la excelencia académica que es mayor en niños que vienen de hogares donde el amor y la atención están presentes.

Sobre esto quiero traer las palabras del Papa Francisco en una entrevista donde el tema central era la paternidad y el testimonio de San José, palabras reveladoras y de gran esperanza para todos.

No se nace padres, pero ciertamente todos nacemos hijos. Esta es la primera cosa que debemos considerar, es decir, cada uno de nosotros más allá de lo que la vida le ha reservado, es sobre todo un hijo, ha estado confiado a alguien, proviene de una relación importante que lo ha hecho crecer y que lo ha condicionado en el bien o en el mal. Tener esta relación y reconocer su importancia en la propia vida significa comprender que un día, cuando tengamos la responsabilidad de la vida de alguien, es decir, cuando debamos ejercer una paternidad, llevaremos con nosotros sobre todo la experiencia que hemos hecho personalmente. Y es importante entonces poder reflexionar sobre esta experiencia personal para no repetir los mismos errores y para atesorar las cosas hermosas que hemos vivido (Monda y Gisotti, 2022, párr. 6).

Hoy vemos muchos hogares donde está solo mamá o papá y aun así vemos en Santa Teresita que, a pesar de la muerte de su madre, esta presencia amorosa de su padre marcó la diferencia y aunque no llenó el vacío que se generó por la pérdida de su madre, sí consiguió que el corazón de esta niña lograra sentirse amado y acompañado. Luego, en su vida se hizo presente el amor de la Santísima Virgen quien con su sonrisa llenó el corazón de esta niña, dándole dulzura y un gran impulso a su vida.

1.3 El amor a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Santa Teresita, en su gran amor por Dios, desea ser toda para Jesús; en su gran sueño de ser carmelita mueve su vida para que esto pueda ser posible. En el Carmelo y en las cosas más sencillas de la vida diaria ella aprendió lo que significaba ser niños para Dios. Descubrió el valor infinito de la pasión de Cristo, uniendo así los dos extremos de la vida de Cristo: su niñez y su dolor; de ahí su nombre: Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz. Ella ha querido mirar la vida de Cristo desde su misterio de la infancia que habla de confianza y desde la pasión de Cristo.

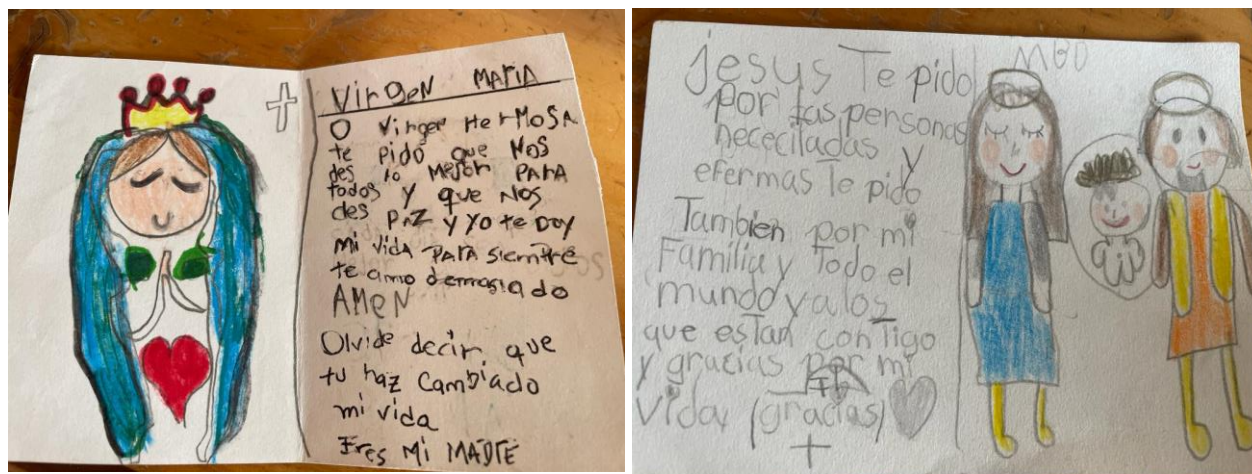
Las reflexiones que construyen los niños entorno a la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, permiten identificar que muchos de estos corazones se estremecen y no quedan indiferentes frente a este acontecimiento de amor. De allí surgen verdaderos consuelos genuinos al corazón de Jesús, surgen también iniciativas de agradecerlo y ayudarlo a mitigar su dolor, con pequeños sacrificios y palabras de consuelo. En alguna medida, así como surgió ese gran amor en Teresita, de los niños nacen grandes ideales y consuelos para el corazón de Jesús.

Hoy por hoy, es importante enseñar a los niños que el dolor existe, vemos realidades de violencia y de crisis familiares y personales. Cuando se les guía y acompaña en los dolores personales, se llega a dar sentido a ese dolor y saberlo llevar. El relato de la muerte de Cristo enseñado como un gran acto de amor y entrega por nosotros genera sentimientos de amor y agradecimiento a Cristo desde la comprensión de lo experimentado en su muerte. Esto se traduce en un deseo de amarlo y acompañarlo. De convertir estos momentos de dolor en oportunidades de crecer en la confianza en Dios y en el trabajo de la resiliencia y la fortaleza.

En las cartas de los niños dirigidas a Dios, realizadas en actividades de festividades o Navidad, en algunas de ellas hay verdaderas declaraciones profundas de amor y entrega a Dios dignas de admiración. Es allí donde vuelvo y constato la grandeza de los corazones de estos pequeños.

Figura 1

Cartas enviadas a Jesús y a María por parte de los niños.



Nota: En la fotografía se visualizan oraciones que envían los niños a Jesús y a María. Fuente: Elaboración propia.

1.4 El misterio de su pequeñez y sus grandes enseñanzas.

Cuando Santa Teresita del Niño Jesús estaba para morir decía: “quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra” (2004, p.242). Afirmación que ejemplifica lo que esta niña tanto nos ha enseñado.

Los Santos nos enseñan y nos dicen que sí es posible amar y vivir como Dios nos lo pide. Es curioso cómo la mayoría de los niños anhelan la santidad y aunque esos deseos se diluyen con el tiempo y la vida se va encargando de decirnos que no es posible o que es algo inalcanzable, mirando a Santa Teresita, vemos que es posible y que para esto no hace falta hacer cosas extraordinarias. Su grandeza es hacer el evangelio posible. Esta confianza en el evangelio nos lo recuerda ella nuevamente cuando nos dice: “Sigo sintiendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa. Pues no me apoyo en mis méritos, ya que no tengo ninguno, sino en Aquel que es la virtud” (Santa Teresita del Niño Jesús, 2004, p. 89).

Teresita llegó a ser Doctora de la Iglesia, Dios le concedió tanta sabiduría que sus palabras son de gran enseñanza para nuestras vidas, una mujer a la que Dios le concedió un gran

don del Espíritu Santo para que pueda ser modelo para muchos desde lo pequeño. Benedicto XVI, invita a la santidad como un llamado universal, así como, un deseo profundo de corazón de Dios para cada uno de sus hijos.

Cristo, que con el Padre y con el Espíritu es el único Santo (cf. *Ap* 15, 4), amó a la Iglesia como a su esposa y se entregó por ella con el fin de santificarla (cf. *Ef* 5, 25-26). Por esta razón, todos los miembros del pueblo de Dios están llamados a ser santos, según la afirmación del apóstol san Pablo: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (“*1 Ts* 4, 3). (Ángelus, 2011, párr 1).

1.5 La verdad y coherencia de vida.

La verdad y la fuerza que encontramos en sus escritos, son de gran relevancia. Vivía como creía y hablaba como pensaba, era una niña transparente y obraba según su corazón. Una persona auténtica y coherente (Fray Nelson Medina, 2022). Teresita por su gran convicción vivió la autenticidad. Si vemos en su auto biografía *Historia de un alma*, ella también habla de sus defectos y de cómo los padeció, los reconoció y los ofreció. En una de las cartas que su madre enviaba a familiares encontramos:

Vuelvo ahora a las cartas que mamá enviaba. Les hablaba de mí, es un buen medio para dar a conocer mi carácter. A veces me veo obligada a reprender a Teresita, que se enfurece que da miedo. Cuando las cosas no salen a su gusto, se revuelca por el suelo como una desesperada, creyendo que todo está perdido. Hay momentos en la contrariedad la vence, y entonces parece que fuera ahogarse (Santa Teresita del Niño Jesús, 2004, p. 35).

Ella cuenta de sus errores y de cómo aprendió de ellos. Enamorada de la verdad y con el afán de llevar al encuentro con ella, tenía proyectos para aprender las lenguas de la Biblia en especial el hebreo a fin de llegar a comprender mejor la Palabra de Dios. Teresita encontró su vocación en el texto de las cartas de San Pablo El amor es el motor que todo lo mueve, el amor verdadero y ella quiso ser amor. “Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe” (*1Cor* 13). San Pablo enfatiza que, aunque tengamos grandes dones, virtudes o habilidades e incluso muchos

conocimientos, si no tenemos amor, no somos nada. El amor es el eje fundamental de todas las cosas.

Suena infantil el desear ser amor, pero los problemas de los niños y jóvenes muchas veces empiezan o nacen en el desamor. Si falta el amor en casa o en la vida, se desarrolla como una epidemia real que está hiriendo y dañando la vida de muchos. Los padres y educadores tenemos mucho que aprender de esta santa de la Iglesia Católica y procurar hacer de las familias y los centros educativos, escuelas de amor.

1.6 La escucha y cercanía con Dios.

Una de las frases que más contundentes del evangelio y que ha sido comentada por algunos padres de la Iglesia es: “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos” (*Mt* 18, 3). San Juan Crisóstomo (1997) quien interpreta esta frase como una llamada a la confianza y a la humildad. Dedicando una importante parte de sus enseñanzas a la importancia de la educación y formación de los niños “Cría un atleta para Cristo y, permaneciendo en el mundo, enséñale a ser piadoso desde la primera infancia” (n. 19).

Como hemos afirmado, Santa Teresita aprendió a escuchar y sentir a Dios en Su Palabra, la cual tenía un lugar muy importante en su vida: hay más de mil referencias a la Biblia en su autobiografía. Es increíble cómo esta niña logró introducir y hacer vida la Palabra de Dios. Hay que aprender a reconocer el lenguaje de Dios, a verlo a ejemplo de esta Santa, a escucharlo y reconocerlo a través de los acontecimientos de la vida.

Dios habla de muchas maneras, algunas bastante misteriosas, especialmente en las vivencias dolorosas y difíciles de la vida que vienen siempre a dar un fruto y una enseñanza en el corazón de los hombres. Como lo he mencionado anteriormente, en los pequeños y especialmente en la manera de afrontar y enfrentar las dificultades, vemos algunas veces que sus conclusiones sencillas tienen una sabiduría muy grande.

Generalmente las conclusiones y soluciones que dan los niños a diferentes problemáticas son cosas sencillas, razonables y a veces evidentes, pero que en la vida de los adultos resultan confusas y priman los intereses personales, haciendo de cosas sencillas verdaderas tormentas. Cuando se les pregunta a los niños, por ejemplo, en estudio de casos, generalmente sus

respuestas son bastante coherentes y prácticas. El hombre es un ser racional y los niños dan respuestas de espontaneidad racional, mientras que los adultos gestionan las cosas en modo reflexivo y racionalista muchas veces.

1.7 La confianza en el amor de Dios

Otra de las grandes enseñanzas de esta niña santa es su confianza en el amor de Dios, como lo hacen las aves y el resto de sus creaturas: confianza basada en el amor y en la certeza de sabernos amados y cuidados por nuestro Padre (*Mt 6, 26-28*).

No tenemos que ganarnos su amor, Él nos lo da y por consiguiente podemos contar con él. Nada hay en este mundo que nos pueda separar de su amor pues la ternura de Dios se expresa en sus detalles en la vida de cada uno de sus hijos. Son cosas sencillas, a veces pasan desapercibidas en el diario vivir, pero si aprendemos a conocer su lenguaje, podemos ver y reconocer esos detalles, aprendemos que cada cosa grata y buena la recibimos del corazón del Buen Dios. Esto da la valentía para muchas cosas, para hablar de Dios, para hacer cosas de manera heroica: sólo aquel amor da el respaldo para no tener miedo de dar la vida por Dios.

La contemplación nace del amor, esa fascinación por saber quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros (Fray Nelson Medina, 2022). En esta orden de las Carmelitas Descalzas, mujeres que con una gran sabiduría y enseñanzas profundas sobre el Amor de Dios recogen los sentidos en el conocimiento de este Amor de Dios y el gran deseo de compartir eso que se vive, nace el ofrecerse por la evangelización y la misión.

Santa Teresita nos muestra un caminito espiritual maravilloso y fácil de seguir si se tiene la voluntad y sobre todo el amor por Dios. Para este Caminito ponemos ante todo las palabras de Cristo:

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: Yo les aseguro a ustedes que, si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque yo les

digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo (*Mt. 18. 1-5*).

Dice Santa Teresita:

Viendo de cerca a estas almas inocentes, comprendí cuánta desgracia es no formar bien a las almas desde el primer despertar de su razón, cuando se asemejan a la cera blanda en la que se puede imprimir tanto las huellas de la virtud como las del mal... Comprendí lo que dijo Jesús en el evangelio, cuántas almas llegarían a la santidad si fueran bien dirigidas (Santa Teresita del Niño Jesús, 2004, p. 139).

Estas palabras de Nuestro Señor nos enseñan algo muy importante: si no nos hacemos como ellos no entraremos al Reino de los cielos, para esto debemos caminar por la vida con confianza y amor profundo a Dios. Es precisamente en esa infancia espiritual dónde se concentra esta gran riqueza y el reto consiste en no dejar que el mundo la ahogue.

En su audiencia general del 29 de agosto San Juan Pablo II (1979) nos habla de que las frases de Cristo sobre los niños son todo un programa evangélico dedicado al niño mismo para dedicar mayor atención y compromiso a la formación, atención y protección de los niños.

2. La infancia espiritual desde la experiencia de San Francisco y Santa Jacinta Marto, vista en la vida práctica de los niños y en sus virtudes

Vemos el ejemplo de entrega y sacrificio de Jacinta y Francisco Marto, los pastorcitos de Fátima, quienes recibieron las apariciones de Nuestra Señora en Fátima en 1917 y que con tan solo 8 y 9 años alcanzaron la santidad haciendo únicamente pequeños actos de amor, ofrecidos a Dios con fe y valentía.

Es indudable que presenciar una aparición de la Santísima Virgen cambia y transforma la vida y el corazón de quien vive esta experiencia. Esta es una de las mayores apariciones marianas aprobadas por la Iglesia. Son precisamente niños a quienes el Señor elige para llevar este mensaje tan importante para el mundo, niños sencillos, humildes y alegres que atraen la mirada de Dios. De esta manera se reitera una vez más cuánto debemos aprender de ellos.

2.1 El amor a Dios y a las almas

Francisco se caracterizaba por ser un niño tranquilo y obediente, le gustaba cantar y tocar la flauta y su hermana Jacinta, su hermana menor, era una niña alegre, amaba el juego y el baile. Dos niños que con su sencillez e inocencia cautivaron el corazón de la Santísima Virgen, que depositó en ellos la misión de ayudar en la salvación de los hombres y conseguir el fin de la guerra.

En las memorias de la Hermana Lucia se describe cómo los pastorcitos correspondieron hasta la heroicidad a las peticiones de Nuestra Señora y nos señalan a todos, y de modo especial a todos los niños, un camino seguro para alcanzar la santidad (Dos Santos, 2008, p. 3).

San Juan Pablo II (2000) en la beatificación de Francisco y Jacinta Marto pronunció estas palabras:

Este acontecimiento debe significar una nueva era para la Iglesia: Yo te bendigo, Padre, porque has revelado estas verdades a los pequeños. La alabanza de Jesús toma hoy la forma solemne de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta. La Iglesia quiere con este rito colocar sobre sus propios candeleros estas dos antorchas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas... Que el mensaje de sus vidas permanezca siempre vivo para iluminar el camino de los hombres (n. 5).

Cuanta belleza y bondad ante estos niños elegidos por Nuestra Señora en Fátima, hallados con el fin de depositar en ellos grandes designios para la humanidad, constatamos que uno de sus principales deseos que Ella expresó en sus mensajes fue la unión de nuestra vida con Dios. En la Sagrada escritura vemos que Jesucristo es el centro de la vida de María, Él es su gran proyecto y, por consiguiente, nos dice “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5). Ella nos lo recomienda porque lo practicó, por tanto, el interés de María es que Cristo sea reconocido y amado y que todos los hombres se salven. Para esto nos propone la consagración a su Corazón Inmaculado, la oración, la comunión de los primeros sábados de mes y el rezo del santo rosario; además, de pedirnos el cambio de vida como requisito para conseguir la paz y los favores de

Dios. La consagración a su corazón Inmaculado se manifiesta cuando confiamos nuestra vida en las manos de María, ya que ella es y será siempre nuestra madre y nuestra gran alidada. Ella nos recuerda que al final su Corazón Inmaculado triunfará.

Francisco deseaba ardientemente consolar el Corazón de Jesús y de María. Él, Jacinta y Lucia, oraron y ayunaron en innumerables ocasiones por la conversión de los pecadores, daban su almuerzo a los pobres y necesitados, rezaban con convicción, incluso llegaron a atarse una cuerda apretada a la cintura. Entrar en el cielo y ayudar a muchas personas a lograrlo era el objetivo más ferviente de estos niños, por supuesto, para a de Jesús así agradar a Jesús y poder consolarlo y acompañarle. Aún en las dolorosas enfermedades que sufrieron, de Jacinta y Francisco jamás se escuchó una queja de sus padecimientos. Niños que muestran un ejemplo profundo de amor y compromiso con el Amor de Dios.

En las memorias de la hermana Lucia, ella misma relata que Jacinta era un reflejo del corazón de Dios, pequeña niña que con su humildad y dulzura pareciera que comunicara a Dios en cada uno de sus actos. “Jacinta tenía un porte siempre serio, modesto y amable que parecía reflejar la presencia de Dios en todos sus actos” (Dos Santos, 2008, p.550). Indudablemente estos pequeños tenían una gracia extraordinaria, pero es aleccionador ver qué tipo de corazones elige el Señor para seguir manifestando al mundo su Amor y Misericordia. Es sin duda el corazón de los niños un lugar privilegiado para encontrar muchas virtudes para imitar.

En mi experiencia docente, destaco del corazón de los niños que el Señor ha puesto en mi camino: que es tal su capacidad de solidarizarse con el dolor de Cristo que resulta casi natural que de sus labios brote el compromiso de ofrecer sus oraciones y pequeños sacrificios por amor a Dios, lo hacen y lo cumplen. He observado a muchos niños en sus recreos y tiempos libres dedicar unos minutos a la oración o a realizar una visita a la capilla.

Por otro lado, las experiencias de muchos niños me han sorprendido, ver los innumerables casos de pequeñas experiencias místicas que acompañan a los niños, en sus sueños e incluso en su vida de oración con anécdotas que para ellos son normales pero que para los adultos no dejan de ser acontecimientos extraordinarios. Es allí en donde observo cómo Dios se

abre paso y se relaciona directamente con sus niños amados. Ellos saben y tienen la certeza de este Dios de una manera natural y casi cotidiana.

3. Experiencias de vida de infancia espiritual.

3.1 El corazón de los niños y su capacidad de perdonar.

Mi trabajo ha consistido en crear, diseñar, planear y formular estrategias para las clases de religión de diversos grados escolares, desde los más pequeños hasta los que están por graduarse, así como también, en preparar a los niños para los sacramentos de la Primera Comunión y la Confirmación. Dentro de estas experiencias recojo varias, especialmente aquellas que han marcado mi vida. Este acompañamiento no ha sido solamente en colegios privados sino también en fundaciones y de manera voluntaria en la catequesis de niños campesinos en la vereda La Balsa en Chía. Dentro de toda esta multitud de vivencias he conocido muy de cerca las diversas realidades de los niños, sus principales necesidades, así como sus cualidades y defectos.

Sobre estos últimos, quiero detenerme un momento, ya que el encontrar el rostro de Dios en estos corazones, no implica que los niños estén ausentes de actitudes negativas en algunas oportunidades. Como en todas las personas, en los niños también se vive el egoísmo, la mentira, la crítica y el hacer sufrir a otros. No quiero dejar pasar por alto este aspecto ya que también es importante recordar, como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica (1993), que el mal está presente en nuestra realidad “El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres” (368).

Lo que destaco del corazón de los niños en este aspecto es su capacidad de cambiar, de perdonar, de buscar soluciones y de pedir perdón. Mejoran su comportamiento con un buen acompañamiento. Su preocupación casi siempre ronda en el no perder la amistad de sus amigos, el ser aceptado y su interés está en contentar al otro con algún detalle insignificante, un dibujo, un juego, un buen abrazo. En la vivencia de las actitudes negativas, los niños nos enseñan a no guardar rencor, a no dejar pasar el tiempo sin buscar la paz y la reconciliación, a ser resilientes y saber actuar cuando se sufre del matoneo o el maltrato en sus diferentes formas.

También es importante resaltar que cuando el corazón de un niño es maltratado o escandalizado en su propio hogar o entorno, suelen ocurrir cosas muy dolorosas. Aún allí descubro el Rostro de Cristo, pero es un rostro diferente, sufriente y temeroso. Esta es una realidad que han padecido varios niños, entre ellas exclusión, abuso de poder, maltrato; el hecho de haber nacido en situaciones de pobreza o vulnerabilidad agrava su situación. Esto es muy fuerte y nos hace pensar que hay muchos niños que tienen miedo de ir a su colegio, donde temen encontrarse con una forma de recibir burlas o violencia, palabras sarcásticas o actitudes excluyentes. Precisamente por sus edades, son más vulnerables, muchos de ellos no saben qué hacer con su miedo, el temor de que no se les crea lo que les sucede. Esto anega su infancia, situación compleja y dura, que muchas veces deja heridas en los corazones.

De estas vivencias recojo, como lo dije anteriormente, la capacidad de reponerse y empezar de nuevo, volver a confiar y a buscar acogida en nuevos corazones. A diferencia de los adultos, muchos niños logran aprender de estas situaciones, reponerse con facilidad y llevar una vida alegre y tranquila y, lo más importante, no repitiendo ni perpetuando estas situaciones. Lamentablemente no puedo decir que esto se cumple en la totalidad de las personas, pero si en un gran porcentaje.

De allí la importancia de ser facilitadores en la vida espiritual de los niños, ya que en la medida que ellos están unidos al corazón de Dios, logran superar y cambiar el rumbo de sus vidas más fácilmente. Hay que trabajar por esto: la defensa está en las convicciones, en las creencias, la educación, el ambiente y especialmente en la fe o la falta de fe de las personas. Es de vital importancia guardar la fe de los corazones de los niños. Sin ella es difícil superar muchas de las adversidades. “Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen, mejor le es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que le echen al mar” (*Mc* 9,42).

Dentro de este marco del perdón recuerdo a una adolescente en una de las Fundaciones donde fui voluntaria. A esta niña en una situación de abuso y maltrato muy fuerte, se acompañó psicológica y espiritualmente. Aunque no es fácil llegar a trabajar en estas realidades y encontrar agrado y alegría en las mismas, se conmueve el corazón cuando en todo el proceso pudimos descubrir juntas cómo la presencia de Cristo siempre estuvo presente, quien no fue indiferente al

dolor de esta niña, ni ante sus súplicas en las noches; y aunque para muchos su vida era una tragedia, logramos ver como Jesús fue abriendo las puertas y moviendo corazones y hacer una nueva realidad para ella. En este punto recuerdo que, el reconocer que su situación no fue indiferente para Dios, permitió consolar y dar el primer paso para la sanación de su corazón.

Esta fue una historia donde evidencié de manera palpable a una niña con un corazón aun inocente, un corazón que creía y de manera increíble sabía y podía perdonar y orar por aquellos que la hirieron. Es en estas situaciones es dónde veo que Dios habita y se refleja en estas personas sencillas y vulnerables. Así mismo la fe en Cristo hizo de esta vivencia una enseñanza y oportunidad de conversión, no solo para los que la acompañamos sino para aquellos que la victimizaron: una vez más constatamos que el amor todo lo puede al descubrir en esta experiencia el rostro de Cristo sufriente, un dolor que no deja que el amor y la esperanza sean apagados.

En la belleza del corazón de los niños he encontrado una fe sencilla, pero al mismo tiempo profunda y fuerte, que da fruto. Muchos de ellos me comentan casualmente haber recibido lo que ellos llaman “Milagros de Jesús”, sus oraciones son escuchadas y han sido colmadas sus expectativas, aun cuando se han enfrentado a situaciones difíciles. Ellos mismos me han enseñado que la Voluntad de Dios es sabia y tiene mucho que enseñarnos.

En su cotidianidad ellos sienten y consideran a Jesús como un amigo. Al indagar un poco acerca de esta amistad me han manifestado el sentirse acompañados de una manera real e incondicional, así como el saber que alguien los escucha y sobre todo los entiende y es bueno con ellos siempre. De esta certeza de sus palabras muchas veces quise conocer el cómo lo sabían. Ellos me confirman de manera jocosa: *“pues siempre nos ha protegido”*. La mayoría de los niños se sienten protegidos por Dios. No es necesario a veces indagar tanto ya que ellos con su mirada y su sonrisa te pueden decir: Jesús te ama y te ayuda siempre, creas o no creas en Él. Es amigo de todos y es bueno siempre, Él sabe cómo hacer las cosas y al final todo resulta bien. Estas son conclusiones de niños que me hacen sonreír con sus consejos profundos.

3.2 El corazón del niño y la confianza en el amor de Dios

Cuando en las clases nos preguntamos cómo hablar con Él, vuelve aparecer la virtud de la confianza: la mayor parte de los niños que he conocido tienen la certeza de tener un diálogo, personal y real. Esto me hace indagar en la forma en que los niños se relacionan con Dios, y qué puedo aprovechar para mi vida de estas experiencias. Encuentro aquí un tesoro: la oración de los niños. Esta atrae y mueve el corazón de Dios. Aprendí que cuando se necesite un favor importante de Dios, la intercesión de los pequeños es pertinente e importante. “La oración del justo tiene mucho poder.” Precisamente porque sus corazones son justos, buenos, inocentes, atraen el favor de Dios. Esta nobleza y bondad de los corazones es la que debemos imitar y anhelar (*St 5, 16*).

Adicional a esto, en sus diálogos con el Señor, son constantes, sencillos y espontáneos. Intuyo que esto agrada al Señor, el no tener prejuicios y llegar confiados y tranquilos. Sin tantas complicaciones y sin tantas rigurosidades.

Algunos niños refieren haber recibido favores o respuestas a través de su oración, y me han suscitado muchas sonrisas al conocer algunos de ellos: la llegada de una mascota, no llovió en el partido, su papá pudo llegar a tiempo a una presentación, su abuelita salió bien del médico, pasar un examen, y cosas sencillas, cotidianas pero que para los niños son “*milagros*” y aquí considero que cuando se confía y se vive como un niño la relación de amor con Dios, la fe se arraiga en el corazón y da gran fruto si se cuida y se fortalece.

Algo que considero también atrae el corazón de Dios en los pequeños es su forma de preguntarle a Él ¿cómo está? o ¿cómo se siente? Me sorprende ver niños que en su tiempo libre dedican tiempo para ir a una gruta o una capilla para llevar un dibujo, un detalle, una flor o hasta un chocolate a Jesús. Sin pedir nada a cambio, solo desean dar amor a Aquel que es el AMOR.

Figura 2

Regalos que los niños dejan en la gruta.



Nota: Regalos de los niños dejan en la gruta. Fuente: Elaboración

En alguna oportunidad en uno de los colegios donde he trabajado, existía una pequeña capilla con el Santísimo. En las clases se hablaba de dar a Dios lo mejor y lo más importante. En una mañana encontré un Spiderman en el altar, con una nota que decía algo así como:

¡Te regalo lo que más quiero! Espero lo disfrutes y seas feliz con EL. Sirve para muchas cosas, si oprimes atrás le salen luces con agua para jugar. Si se le acaba el agua, lo puedes recargar, mañana te traigo la manguera de recarga.

Yo pensaba mirando eso. De hecho, me quedé pensando si seríamos capaces de dar tanto. Los niños son capaces de amar así, de confiar y entregar todo sin reservas. Solo aquel que cree con certeza es capaz de entablar un diálogo así y generar esa entrega. Esto sin duda agrada a Dios, lo constatamos en el evangelio de San Marcos cuando Cristo ilustra a sus apóstoles sobre lo que se ofrece a Dios. “Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta

parte del as. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. Pues todos han echado de los que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir” (Mc 12, 42,44).

Considero que el trato cercano y de amigo marcan la diferencia, un Dios que puede ser mi amigo. Sin temor a equivocarme puedo decir que casi el 100 % de los niños sienten tener una amistad con Jesús: incluso niños no cristianos lo sienten como alguien que admiran y en quien pueden depositar su confianza.

3.3 El corazón del niño y la experiencia de los sacramentos.

Me hace gracia escuchar de algunos niños el contar cómo Jesús estuvo presente en su nacimiento; no puedo comprenderlo, pero varios lo manifiestan así. Pero me llama más la atención el escuchar de sus experiencias a través del Bautismo. Alguna niña me aseguraba haber experimentado sentir a Dios entrar en su vida cuando fue bautizada. Al inquirir cómo lo sintió, comentaba haber experimentado un escalofrío que le dio esa certeza. La mayoría de los niños son bautizados de bebés y no recuerdan nada o casi nada de esta ceremonia, pero es un sacramento que los niños refieren con orgullo y al hablar de él tienen la certeza de sentirse verdaderos hijos de Dios.

Así mismo en el sacramento de la reconciliación hay muchas experiencias inolvidables con los pequeños en el acompañamiento en la recepción de éste. Sin lugar a duda se sienten nerviosos, pero al salir hay una sonrisa y una alegría que confieso me gustaría tener en mi vida adulta. Un niño me dijo experimentar el sentirse nuevo y con una alegría que no le daba ninguna cosa que hubiera experimentado antes. Así como también el experimentar ver el rostro de Jesús en el sacerdote, alguno me dijo: *¿Miss por qué le cambia la cara al sacerdote?* A lo que le pregunté: *¿cómo así? Explica tu pregunta.* Él me contestó: *Su cara se pone como brillante. ¿Es como si Jesús se sentara allí y se veía como con luz y como si tú flotaras... no te ha pasado?* Bueno, a mí no, pero no dudo que sus experiencias sean genuinas y llenas de enseñanzas.

Al llegar de esta manera a los sacramentos, considero se reciben todas las gracias que ellos nos conceden. Lamento que hagamos de nuestros sacramentos algo rutinario y con poco

sentido. Sin embargo, donde más he recibido experiencias bellas es sin duda en la Primera Comunión: es algo así como sentarte a observar la acción de Dios en este sacramento. Cuando he preguntado: *¿cómo les fue?* Es conmovedor el ver cómo los niños expresan la forma en la que Jesús entra a su corazón de manera contundente y palpable. Algunos de ellos se conmueven hasta las lágrimas, sienten su presencia. Una pequeña expresó después de su Primera Comunión: *¡ahora estoy completa!*

Es un regalo para mí el haber podido acompañar a tantos niños en este camino a su Primera Comunión de lo cual rescato tres enseñanzas para los adultos: recibirlo con ilusión y confianza, tener la certeza de su presencia real en el sacramento de la Eucaristía y reconocer que la unión con Cristo en la comunión transforma la vida de quien lo recibe con las debidas disposiciones.

Figura 3

Sacramento de la Eucaristía.



Nota: Fotografía de la Primera Comunión de una niña recibiendo a Cristo en su corazón. Fuente: Elaboración propia.

3.4 El corazón del niño y la capacidad de asombro.

La experiencia de maravillarse con la creación ha sido también un regalo que he recibido al lado de los niños: generaciones que, con una conciencia ecológica y el interés por el cuidado del medio ambiente, han desarrollado un amor y respeto por todas las creaturas de nuestro planeta.

El libro del Génesis es el más antiguo de los libros de la Biblia y uno de los más misteriosos y profundos a la vez. Al estudiar esta temática con los niños, puedo observar cómo desde la sencillez, se hace una profundización en este tema del origen del ser humano en Dios y el amor por la naturaleza.

Nuestro origen explica muchas cosas, costumbres, gustos, lugares. Al remitirnos al origen podemos entender quiénes somos, y a partir de la comprensión de quiénes somos, empezamos a comprender quiénes estamos llamados a ser: de la raíz, podemos llegar al fruto.

Tomando los relatos del Génesis evidenciamos que la Biblia no es un libro científico, tampoco de historia o arqueología en el sentido técnico de la palabra, ya que cuando se habla de historia se habla de una disciplina rigurosa en fechas, lugares, personajes y hechos. La Biblia nos ofrece otra cosa, nos ofrece un lenguaje testimonial, es decir nos enseña a través de testimonios, verdades fundamentales para nuestra salvación.

Al compartirlo de esta manera, surgen aprendizajes importantes, como el llegar a la conclusión de quién es la persona ante los ojos de Dios, su dignidad y valor. Cuando un niño realmente puede comprender que tiene un Padre amoroso y misericordioso y que su vida tiene un propósito, su mirada se torna diferente frente a las circunstancias cotidianas. La virtud de la esperanza toma un valor importante y se genera un compromiso enmarcado en el amor.

Este tema me ayuda a recordar la verdad de quiénes somos cuando nos unimos a la ciencia, pero reconociendo que hay un Creador y todo tiene su origen en Él. Los niños entienden esta realidad con gran alegría y cierto orgullo. Surgen grandes ideales y realmente asumen su papel de cuidadores de nuestro planeta con gran entusiasmo y valiosa iniciativa.

En los niños he observado que comprenden fácilmente cuál es el propósito de lo existente en el plan de Dios. El estudio y conocimiento de la creación del ser humano permite que se

lleguen a preguntar por su relación con Dios. Cuando se logra en ellos la conciencia de ser creados a imagen y semejanza de Dios, es sencillo escuchar a un niño decir con convencimiento y sin dudas que Dios es su Padre y desde esta filiación desarrolla con alegría muchas de sus vivencias y reflexiones.

3.5 El corazón de los niños y la sencillez de la alegría.

Observar a los niños jugar y divertirse es un placer para aquel que sabe reconocer en la sencillez de un recreo toda la teología que se puede aprender. Se divierten con todo tipo de cosas sencillas y encuentran en el juego el desarrollo de su imaginación, modelan comportamientos de las personas que admiran y me llama la atención, cómo tienen presente a Dios en medio de ellos. Pueden introducir sus prácticas de fe incluso en juegos deportivos, le ofrecen sus pequeños triunfos y ponen en práctica las virtudes o pequeños sacrificios cuando el caso lo amerite.

En la risa de los niños, cuando surge algo gracioso para ellos, es un torrente de alegría y esperanza. Y así es Dios, esas son sus cualidades: admirando y descubriendo la belleza en todo, disfrutando lo sencillo y viviendo en la alegría, la bondad y la paz, los niños descubren a su Padre Dios.

El Papa Francisco en la introducción en su exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” nos habla del gozo del evangelio. El Papa tiene un especial cariño por este tema, no solo habla de alegría sino de los enemigos que la atacan, nos enseña que la alegría es un don amenazado, así como, tantas cosas valiosas en esta vida tienen en la actualidad muchos peligros. La alegría de la niñez y la juventud son un regalo hermoso y genuino que en algunas personas queda reducido a un buen recuerdo.

La tristeza y la apatía suelen apoderarse del corazón adulto y ya son pocas cosas nos hacen reír o sentir ilusión, sin darnos cuenta la mirada se puede volver escéptica y fría, por consiguiente, el trato y las relaciones interpersonales se vuelven una formalidad. Por esta razón, el Papa nos invita y nos recuerda la verdadera alegría todo aquello que nos da y nos trae: nos invita a renovar nuestro encuentro personal con Cristo quien es en sí mismo nuestra fuente de alegría y paz. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque

«nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor» (cfr. Santo Padre Francisco, *Evangelii Gaudium*, 2013, n. 3).

El Papa Francisco ha hablado mucho sobre la alegría y la felicidad en sus enseñanzas, homilías y documentos. Motiva a la Iglesia a no darse por vencida y no permitir que la melancolía se abra paso en nuestras vidas. En el marco de la XXX Jornada Mundial de la Juventud del 2015, nos propone una búsqueda constante de ella, ya que es el mismo Dios quien ha puesto ese deseo en corazón humano. “Nuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bienestar que pueda saciar su sed de infinito” (Padre Francisco, 2015, párr 3).

4. La importancia de imitar sus virtudes y ser niños en el corazón

El catecismo define la vida virtuosa como la búsqueda de la semejanza y unidad de nuestra vida con Dios. A partir de ahí define el concepto de virtud:

La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1993, 1803).

Esta definición encuentra su fundamento en la Carta a los Filipenses, en la cual San Pablo anima al creyente para tener en cuenta todo lo que sea positivo, noble y justo para encontrar en ello la plenitud de la vida (cfr. *Flp* 4,8).

Ser como los niños puede costar trabajo ya que se confunde la sencillez con pocas ideas o escasa profundidad, pero es precisamente el orgullo el que nos hace pensar que la inocencia es de cierta manera un tipo de ingenuidad. Sin embargo, ocurre todo lo contrario, ya que la limpieza de corazón es la principal condición para la sabiduría: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (*Mt* 5, 8). La sabiduría, por su parte “es para los hombres un tesoro inagotable y los que la adquieren se granjean la amistad de Dios recomendados por los dones que les trae la instrucción” (*Sab* 7, 14).

Otras de las características que encontramos en los niños son la fragilidad y la esperanza. El niño es físicamente frágil, mentalmente está en formación, emocionalmente es influenciable y se le podría hacer daño si no se obra bien. Por otra parte, es importante valorar la inocencia en los niños, en contra de un mundo que juega con la maldad en vez de corregirla, dejándose seducir por el juego de las astucias y generando la percepción ilusa de que en medio de esto el ser humano siempre puede tener el control. Sin embargo, solo en la sencillez de la inocencia podemos disponer el corazón para beber las aguas de evangelio.

Además de inocencia, el niño trae futuro. Cuando se mira a un niño de 8 o 9 años es muy interesante lo que se observa al respecto, pues siempre se están proyectando, hablando y soñando con lo que anhelan vivir, están llenos de ilusiones y esperanzas en un mundo mejor. Sus vidas están permanentemente abiertas hacia el futuro. Por esto, acoger al niño es abrazar la fragilidad humana, la fuerza de la inocencia y la posibilidad del futuro, esto es el Evangelio. Cristo es frágil en la cruz, su dolor es real, Él es Cordero inocente que abre un futuro. Sobre todo, en la cruz descubrimos al Niño Jesús y desde allí vemos al Dios que se ha compadecido de nuestra fragilidad para que podamos ser inocentes de nuevo.

A nivel espiritual, el corazón de un niño se caracteriza por su capacidad de amar y de tener una mente abierta y sin prejuicios. Considero que estos corazones son lugares de pureza, amor y compasión lo que los hace ser una fuente de inspiración y sabiduría para los adultos. Se mencionan a continuación tres elementos o rasgos fundamentales propios del corazón de los niños, los cuales nos siguen guiando en este camino espiritual.

4.1 La gracia y la oración sencilla.

La gracia hace posible lo imposible en nuestras vidas y es necesario pedirla para que pueda obrar en el corazón humano. Es ella la que permite que nuestra voluntad sea renovada, pueda dar fruto y así se dé un crecimiento en la virtud y en el amor.

Estamos invitados a crecer en la virtud y en la gracia, pero esto solo es posible en la medida en que logremos responder al llamado y a la invitación que se nos hace. La respuesta depende obviamente de nuestras disposiciones y la voluntad que tengamos de alcanzarlas. La

condición es el deseo que tengamos de disponer el corazón para aceptar el camino de santidad que el Señor nos propone y no poner obstáculos, obedeciendo como lo hizo la Llena de Gracia.

Este auxilio de Dios es necesario para obtener la fuerza interior, para poder escoger lo verdadero, lo bueno, perseverar en el bien y abstenernos de aquello que nos aparta de Dios o nos lleva por el camino de la infidelidad a la fe. Es importante recordar que en este caminar no se trata solo de hacer buenos propósitos o confiar en las propias fuerzas. El mismo San Pablo nos lo advierte: “porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (*Rom 7, 19*). Necesitamos algo que opere dentro de nosotros y es la gracia que nos da el Espíritu Santo con su fuerza, su amor y su luz. Es Él quien realiza esa transformación interior en lo profundo del corazón.

El Catecismo la Iglesia Católica (1993) nos enseña que la gracia es ese auxilio gratuito que Dios otorga al hombre para responder a su llamada, es decir, para llegar a ser hijos adoptivos de Dios, participando de su naturaleza divina y de la vida eterna. De esta forma, somos introducidos en la intimidad de la vida trinitaria y por el Bautismo participamos de la gracia de Cristo. Así, con la filiación por adopción podemos llamar a Dios “Padre”, unidos al Hijo único y a la Iglesia de la cual nos hacemos cuerpo.

Una cosa es que Dios nos ayude en nuestras necesidades, pero otra distinta es que seamos dirigidos por Él y que nuestra vida sea una respuesta total a su gran amor y así seamos una nueva creación. Obtenemos esta gracia como don gratuito, pero crece y se fortalece en la medida que nuestra oración sea constante y profunda. “Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría” (Santa Teresita del Niño Jesús, 2004, p. 283). De este modo, podemos conocer el poder de la oración en la medida que se haga vida en nosotros, produciendo frutos de nuestra configuración con Cristo.

Podemos observar frecuentemente que cuando pasamos por un gran dolor o una necesidad queremos ver o experimentar el poder de la oración, pero nos equivocamos cuando evaluamos este poder en términos de lo que pueda cambiar fuera de nosotros o de que recibamos lo que pedimos. Analicemos este error desde la oración por excelencia, es decir, el padrenuestro.

Si tomamos la traducción usual a la lengua castellana, nos podemos dar cuenta de que en ninguna parte el padrenuestro nos garantiza que orando se pueden cambiar o mejorar las situaciones afuera de nosotros. Por el contrario, en el padrenuestro reconocemos a Dios por quien es (nuestro Padre de los cielos), lo alabamos, pedimos que su reino, y no el nuestro, venga a nosotros, ajustando nuestra voluntad a la suya y no la suya a la nuestra.

El resto de peticiones son acerca de las necesidades más básicas, aprender a perdonar y que nos libre del mal. Por esta razón, más bien nos podemos preguntar si deseamos realmente que su voluntad sea realizada y que su Reino venga, así esto implique algo diferente de lo que nosotros deseamos o pedimos. Esta es la enseñanza que nos da Cristo, una oración sencilla, humilde y confiada, centrada no en lo que está fuera de nosotros, sino en la transformación del corazón humano y en la unidad con la voluntad de Dios. Así, frente a nuestras necesidades particulares pedimos el acompañamiento de la Providencia en nuestra vida y también pedimos la gracia para encontrar el camino o la luz en las dificultades de la vida.

Indudablemente la oración tiene poder, pero debemos entenderlo bien y no caer en la tentación de creer que la eficacia de la oración consiste en lo que uno podría o imaginaría que debería cambiar en el mundo o que produzca únicamente los resultados que esperamos. De hecho, esos resultados se pueden dar pero Dios no nos garantiza que esto sean alcanzados de esta manera. El camino correcto para medir la oración es la unión que trae con Dios y su voluntad. Esto lo vemos claramente en el Catecismo de la Iglesia Católica (1993):

“La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (San Juan Damasceno, *Expositio fidei*, 68 [*De fide orthodoxa* 3, 24]).
 ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” (*Sal* 130, 1) de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (cfr *Lc* 18, 9-14). La *humildad* es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (*Rom* 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín, *Sermo* 56, 6, 9). La verdadera oración da frutos en la vida entre los muchos que podemos obtener: la paz y la certeza del amor de Dios presente en nuestra vida. Esta es la oración eficaz (2559).

La oración es una cualidad que no crece por si sola, sino que hay que cultivarla, se requiere diligencia, cariño, atención y dedicación para que esta se fortalezca y se pueda convertir no solo en un hábito sino en un estilo de vida.

4.2 Fortalecer la fe

Cuando se les comparte la fe a los niños son capaces de creer verdaderamente, es decir, de aceptar sin reservas lo que reciben. Su corazón es capaz de reconocer lo verdadero y aferrarse a ello. Para los adultos, en cambio, llegar a esta aceptación requiere recorrer todo un camino espiritual. Por eso, la fe es un acto personal en el que el hombre responde al llamado de Dios con libertad. Sin embargo, la fe se da en un contexto social, por esto requiere del estímulo y el apoyo de otros creyentes como parte del proceso histórico de transmisión. Precisamente esta vivencia comunitaria de la fe es lo que constituye la base de la Iglesia (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 1993, 166).

La fe es una respuesta a la propuesta de Dios y por eso en la fe está unida a la confianza, se vuelve grande en la medida de la comunión con Dios. Si pedimos algo según lo que Dios quiere seguramente lo conseguiremos, pero la fe va modelando nuestro querer para que cada vez sea más semejante al querer divino, es adherencia, configuración y transformación del ser en la medida que se apega a Dios.

Para crecer en la fe, son necesarias dos cosas: la oración y la escucha de la Palabra de Dios. Dice san Pablo al respecto:

Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: Todo el que crea en él no será confundido” (*Rom 10, 9-11*).

La fe viene de la escucha y la cercanía de la palabra de Dios y en ella estamos respondiendo a quien nos ha hablado primero. Cuanto más cerca estemos de la propuesta de Dios, más fácilmente podremos responder a ella. La fe que se encuentra en la vida ordinaria, en la sencillez del día a día, es el lugar donde Dios escribe y Él sabe lo que nos conviene.

Por consiguiente, la fe no se debe reservar solo para cosas extraordinarias, ya que, si no la cultivamos cada día, puede ser que, llegado el momento de una prueba grande o una gran necesidad, nos veamos desprovistos de ella y seamos presa fácil del miedo y el desánimo. Es preciso cultivar la fe con pequeños actos diarios, pues es como un músculo que se debe ejercitar. No pocos la han perdido precisamente por no profundizar y crecer en ella, especialmente en la unidad y confianza con Dios, por ello, han sido presa fácil de los enemigos de las almas. En síntesis, el poder de la fe se conoce y se reafirma en la vivencia de cada día.

También ayuda mucho volver a nuestro amor primero por Dios, redescubrir nuestra fe, volver a las devociones, convertir el objeto de la teología en un alimento para el corazón. Tristemente, el desconocimiento de nuestra fe es también otro motivo que lleva a perderla. Para ello, es bueno hacer el ejercicio de pensar en nuestra niñez, recordando y rescatando el paso de Dios en nuestra vida. Así se va despertando la alegría y se reviven aquellos momentos que nos llevaron a la fe en el seno de nuestra familia. También es conveniente conocer la razón de ser de nuestras celebraciones de Iglesia, recordar el camino de la fe de nuestros padres y cómo el Señor ha estado presente en cada momento, así como reflexionar sobre aquello de lo cual hemos sido preservados. Este punto es importante, ya que nos ayuda hacer memoria y nos permite leer la propia historia desde la luz de la fe, convirtiendo nuestra vida como en un texto en el cual ha estado siempre presente Dios.

Vale la pena valorar también y agradecer la riqueza de la liturgia y de los sacramentos. En efecto, la disposición para vivir los sacramentos también depende de nuestro interés y del conocimiento que tengamos. Reconociendo el obrar y la cercanía que tenemos de Dios en ellos, este acercamiento con confianza y gran amor puede producir milagros y gran bienestar en nuestra vida. El sabernos y sentirnos amados y acompañados puede marcar una gran diferencia en la vida cristiana.

4.3 Aprender a Confiar

Por último, el tercer rasgo de la espiritualidad de los niños que me parece fundamental para la vivencia de la fe como adultos es la confianza en el gran amor que Dios tiene por cada uno de sus hijos, ya que solo el amor de Dios nos sana y nos transforma. Cuando nos sentimos

amados de manera única, incondicional y personal la vida nos cambia, pues la relación con la persona de Cristo da sentido de vida, llena el corazón y permite vivir con alegría y paz a pesar de las dificultades de la vida.

Una relación de confianza con el Señor puede cambiar aun las situaciones más difíciles que podamos experimentar. Cuando Pablo afirma: “Todo lo puedo en aquel que me conforta” (*Fil 4, 13*), no está expresando solo un anhelo, sino la comprobación que puede ofrecer aquel que ha experimentado en su vida la presencia de Dios, que ha pasado por vivencias difíciles, que ha sido y es perseguido y sobre quien incluso recae la certeza del pronto e inminente martirio. La vida en sí misma tiene sus dificultades, pero la certeza de la compañía de Dios y de que su voluntad está presente en cada una de nuestras vivencias dándoles una razón de ser, permite que lo que experimentamos cobre sentido y se llegue a la comprensión de que siempre es para un bien mayor.

En el discurso que el Papa Francisco (2014) pronunció en su visita del 20 de enero a la parroquia romana del Sagrado corazón nos motiva con sus palabras de esperanza y alegría:

Muchas veces confiamos en un médico: está bien hacerlo, porque el médico está allí para curar; tenemos confianza en una persona: hermanos, hermanas, que nos pueden ayudar. Está bien tener esta confianza humana entre nosotros. Pero nos olvidamos de la confianza en el Señor: ésta es la clave del éxito en la vida. ¡La confianza en el Señor, encomendémonos al Señor! (párr. 6).

¿Cómo se llega a la confianza en Cristo como lo hacen los niños?

Los niños sienten una atracción muy grande por Jesucristo, lo sienten como alguien en quien definitivamente pueden confiar y así lo expresan fácilmente, sin dudar. Esta actitud tan típica de los niños agrada mucho al Señor y en esta medida su relación se fortalece. En cambio, en el momento en que se permite que crezca la desconfianza, se ve afectada la relación con el amor de Dios, llegando incluso a romperse.

Los niños confían simplemente porque creen. Su fe es fuerte, cumplen sus promesas y son transparentes en sus relaciones. También aceptan con más facilidad las dificultades y se reponen mejor que los adultos. Por otra parte, la verdadera confianza también surge de

aceptar con sencillez los momentos difíciles, y sobre este tema niños suelen dar explicaciones maravillosas.

Por esta razón, entrar por el camino de la confianza implica, en cierta forma, aprender de los pequeños esa convicción de saberse hijo de Dios y desde esa realidad esperar siempre lo bueno, tal como ellos lo viven con sus padres. Un niño no se preocupa generalmente del dinero o de cómo conseguir las cosas, simplemente sabe que estarán, y esta actitud la trasladan a su relación con Dios. En la vida adulta esto es sin duda más complejo, pero el camino pasa por despojarnos de nuestras falsas seguridades y dar el paso a entregar con fe la vida en manos de quien realmente puede hacer todo nuevo.

La elaboración de este trabajo celebra la espiritualidad innata en los niños y defiende el cuidado y la importancia del acompañamiento en esta etapa de la vida. La experiencia de Dios es parte fundamental de la vida humana y encuentra su raíz más profunda en el conocimiento de su amor y en la vivencia de la fe.

Figura 4

Visita de los niños al oratorio



Nota: En la fotografía se visualiza los niños visitando el oratorio en grupo. Fuente: Elaboración propia.

5. Conclusiones

Quiero concluir este artículo hablándoles a catequistas, profesores, padres de familia y todos aquellos que trabajan con niños y jóvenes, para que, desde su dimensión humana, espiritual y su vida de fe aprendan cómo pueden imitar sus virtudes y ser niños en el corazón.

1. De la infancia espiritual de Santa Teresita del niño Jesús destaco que su espiritualidad está basada en “ser pequeños” y hacer todo con gran amor y por amor a Dios. De ahí que se debe procurar siempre la humildad y la confianza en el amor de Dios en cada cosa que se haga en el día a día.
2. De la infancia espiritual de Santa Jacinta y San Francisco Marto se concluye que el legado es su profunda devoción y amor a Dios y a las almas. Esto se traduce en ofrecer sus vidas con alegría y esperanza como un sacrificio amoroso para consolar el corazón de Jesús y procurar la salvación de todos los hombres.
3. De las experiencias de vida en la infancia espiritual exalto el corazón de los niños que sabe amar, perdonar, pedir perdón, asombrarse, ser generoso, ser alegre y sencillo. Así mismo, que sabe admirar y encontrar las cosas buenas de la vida y que sabe reponerse en las diversas circunstancias que tenga que afrontar.
4. De las virtudes infantiles y ser como niños en el corazón, se nos propone una invitación a tener una actitud de apertura a la voluntad de Dios en nuestra vida. Por consiguiente, se debe practicar diariamente la oración sencilla y confiada y la vivencia de los Sacramentos.
5. Por último, no olvidemos que debemos crear cultura, impregnar la familia, el ambiente educativo y la sociedad de aquellos valores como la fe, la esperanza y el amor para que queden tan profundamente arraigados en sus raíces. Realizarlo permitirá mover y cambiar las actitudes negativas, la falta de amor y respeto hacia los demás. Así mismo destaco la

importancia de la formación espiritual en la academia ya que esto permite que los niños desarrollen una relación más profunda con Dios y una comprensión más amplia de su lugar en el mundo. La educación espiritual ayuda a los niños a cultivar la empatía, la compasión, la sabiduría y a formar valores como la justicia, la equidad y el respeto por la naturaleza.

Referencias

- Benedicto XVI. (2005). *Carta encíclica Deus caritas Est. A los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos. Sobre el amor cristiano*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Benedicto XVI. (2011, noviembre 1). Ángelus. *Solemnidad de todos los Santos*. Plaza de San Pedro. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2011/documents/hf_ben-xvi_ang_20111101_all-saints.html
- Benedicto XVI. (2012, marzo 24). *Benedicto XVI a los niños: Si dejamos que el amor de Cristo cambie nuestro corazón podremos cambiar el mundo*. Aciprensa. <https://www.aciprensa.com/noticias/benedicto-xvi-a-los-ninos-si-dejamos-que-el-amor-de-cristo-cambie-nuestro-corazon-podremos-cambiar-el-mundo>
- Biblia de Jerusalén. (1975). Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1993). Conferencia Episcopal de Colombia.
- Centofanti, S. (2019, marzo 19). *Papa Francisco y el camino de la verdadera felicidad*. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-03/papa-francisco-jornada-mundial-felicidad.html>
- Dos Santos, L. (2008). *Memorias de la Hermana Lucía*. Editorial Totus Tuus. <https://itunes.apple.com/WebObjects/MZStore.woa/wa/viewBook?id=6442797208>
- Fray Nelson Medina, (2022). Santa Teresita su doctrina. https://www.youtube.com/watch?v=SfXXgEynU-4&t=2604&ab_channel=fraynelson
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza Torres, C.P. (2006). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativas, cualitativas y mixta*. McGraw Hill Education. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf

Monda, A y Gisotti, A. (2022, enero 13). *El Papa: Los padres que se enfrentan a todos los desafíos por sus hijos son héroes*. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-01/papa-francisco-entrevista-osservatore-romano-san-jose-paternidad.html>

Papa Francisco. (2013, noviembre 24). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco a los Obispos, a los Presbíteros y Diáconos a las Personas Consagradas y a los Fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. La Santa Sede.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#Alegr%C3%ADa que se renueva y se comunica](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#Alegr%C3%ADa%20que%20se%20renueva%20y%20se%20comunica)

Papa Francisco. (2014, enero 20). *Papa Francisco: La confianza en el Señor es la clave del éxito en la vida*. Aciprensa. <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-la-confianza-en-el-senor-es-la-clave-del-exito-en-la-vida-51422>

Papa Francisco. (2015, abril 8). *Audiencia general*. Plaza de San Pedro. La Santa Sede.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150408_udienza-generale.html

Papa Francisco. (2015, enero 31). *Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXX jornada de la juventud 2015*. La Santa Sede.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20150131_messaggio-giovani_2015.html

Papa Francisco. (2015, marzo 18). *Audiencia general. Catequesis sobre la familia*.

<https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/papa-francisco-catequesis-familia.pdf>

Papa Francisco. (2018). *Exhortación Apostólica Gaudete Et Exultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. La Santa Sede.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exultate.html#CAP%C3%8DTULO PRIMERO](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exultate.html#CAP%C3%8DTULO%20PRIMERO)

San Juan Crisóstomo. (1997). *Sobre la vanagloria la educación de los hijos y el matrimonio*. Editorial Ciudad Nueva.

San Juan Pablo II. (1979, agosto 29). *Audiencia general*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1979/documents/hf_jp-ii_aud_19790829.html

San Juan Pablo II. (1988, septiembre 4). *Visita pastoral a la tierra de San Juan Bosco. Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los educadores reunidos en la Catedral de Turín*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1988/september/documents/hf_jp-ii_spe_19880904_mondo-scuola.pdf

San Juan Pablo II. (2000, mayo 13). *Homilía de Beatificación de los venerables Jacinta y Francisco pastorcitos de Fátima*. Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/travels/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000513_beatification-fatima.html

Santa Teresita del Niño Jesús. (2004). *Historia de un alma*. Orden de las Carmelitas Descalzas, Misioneras de Santa Teresita. Bogotá.